

Revista de Pedagogía, volumen XXII, N° 64, pp 219-241, 2001

**La admisión estudiantil a las universidades públicas  
venezolanas: causas de las iniquidades**

**Student admission into Venezuelan public universities:  
causes of inequity**

Luis Fuenmayor Toro\* y Yasmila Yamile Vidal\*\*

*\*Profesor Titular de la Universidad Central de Venezuela  
\*\*Cursante de la maestría Diseño de políticas en la UCV*

## RESUMEN

En trabajo anterior demostramos que la aparición de iniquidades en los procesos de selección de los estudiantes a las universidades oficiales venezolanas se produjo entre 1984 y 1998, año en el cual la selección fue importantemente determinada por el origen socioeconómico, el tipo de plantel de proveniencia y la procedencia geográfica de los aspirantes, siempre en menoscabo de los aspirantes de niveles económicos bajos, de colegios públicos y de entidades federales lejanas. Para dilucidar las causas de este hecho, se investigó la influencia del nivel socioeconómico y del tipo de plantel, oficial o privado, de los aspirantes escogidos para ingresar en las universidades, en su desempeño académico medido por el promedio de notas de secundaria, el índice académico y los puntajes obtenidos en habilidad numérica y razonamiento verbal en la Prueba de Aptitud Académica (PAA). Se estudió también la demanda satisfecha por nivel socioeconómico y tipo de plantel de proveniencia, para todos los seleccionados por PAA y todos los escogidos por mecanismos internos universitarios, en los procesos señalados. Los resultados demuestran que el desempeño académico de los aspirantes, tanto el previo como el de la PAA, es mayor en la medida que se eleva su nivel socioeconómico y en quienes proceden de colegios privados, aunque la relación no fue ni perfecta ni completa. Estas diferencias fueron mucho mayores en 1984, cuando la selección no fue influida por los factores no académicos señalados, que en 1998, cuando esos dos factores sí fueron determinantes de la selección. Los resultados de la demanda satisfecha por nivel socioeconómico y por tipo de plantel y su influencia en la selección vía PAA o vía mecanismos internos universitarios demuestran que éstos últimos claramente favorecen a los aspirantes de clases altas y a los provenientes de colegios privados, lo que origina las iniquidades vistas en 1998 cuando ellos eran responsables de más del 88% de los seleccionados. Parecería que las variables escogidas de desempeño académico no determinan la selección de los aspirantes, ni tampoco son responsables de las iniquidades del proceso. La causa de éstas parecería radicar en que las pruebas internas universitarias se realizan en las sedes principales de estas instituciones, hecho que discrimina geográficamente al aspirante pobre de regiones lejanas, quien además estudia en un plantel público.

Palabras clave: Admisión Estudiantil, Universidades Públicas, Causas de Iniquidades, Equidad, Prueba de Aptitud Académica, Nivel Socioeconómico, Mecanismos Internos.

## ABSTRACT

In an earlier article (Fuenmayor and Vidal, 2000) we evidenced the inequities present in Venezuela's university admission processes from 1984 to 1998. In this latter year admission was greatly determined by student socioeconomic background, their type of institution and geographical origin. This situation was in detriment of secondary school graduates coming from lower socioeconomic strata, from public institutions and from remote areas of this country. Trying to cast more light around these issues, the influence of student socioeconomic level, type of institution (public or private) on academic performance, as measured by secondary school grades and scores attained in the numeric ability and verbal reasoning subtests from the National Test On Academic Aptitude (PAA) was investigated. Also, the amount of university admissions granted according to socioeconomic level and type of secondary institution of students admitted in the processes above was studied. Results show that the overall academic performance improves, however imperfectly, as a function of student socioeconomic level and of the type of institution they come from (private schools). Differences were greater in 1984, when the non-academic factors already mentioned did not determine admission, than in 1998 when they did. Results in the amount of admission granted according to socioeconomic level and type of institution, and its influence on admission via PAA or some other university internal procedures, show that these two admission procedures clearly favor the high socioeconomic groups and those coming from private schools, a fact that seems to create the inequities present in 1998, when 88 per cent of admitted students shared these two characteristics. It may then follow that the academic variables used to grant admission do not seem as valid: they do not achieve their goal nor explain the inequities found. A possible answer may lie in the fact that university admission tests are administered in the main cities of this country, a fact that may disfavor those low-income, public school students coming from remote areas.

Key words: University Admission, Public Universities, Inequity,

## *I. INTRODUCCION*

La equidad en educación se refiere a la creación de condiciones iguales de competencia de tal manera que se imponga el mérito o las capacidades de las personas, independientemente de su origen socioeconómico, rasgos culturales o cualquier otra cualidad no pertinente al proceso (Gómez, 1996:10). En lo que se refiere a la selección de los aspirantes a ingresar a las universidades, significaría la existencia de condiciones que garanticen que las aptitudes, las capacidades y el conocimiento de quienes aspiran sean los elementos determinantes del ingreso, mientras que otros factores, de mucha menor pertinencia en el proceso, no influyan en la selección de los bachilleres aspirantes.

Esta interpretación de la igualdad de oportunidades educativas se basa en la premisa de que la inteligencia y la aptitud son patrimonios individuales, aunque sabemos que son influidas por las condiciones del contexto familiar, social y cultural que rodea al individuo (Gómez, 1996:10).

Sigal (1995) planteó que la igualdad de oportunidades, la democratización o la apertura de aulas para los sectores excluidos, son distintos modos de intentar corregir la iniquidad "que se traduce en tres políticas públicas: a) la eliminación de la discriminación, b) la asistencia financiera y c) la provisión de una oferta educativa suficiente". Este autor agrega, al comentar acerca de la segunda medida mencionada que: "La universidad estatal gratuita ha demostrado un carácter regresivo ya que en la práctica los recursos no se han canalizado hacia los sectores menos privilegiados". Con este último argumento el autor privilegia la tendencia privatizadora de la educación superior que, en todo caso, refuerza la iniquidad.

El concepto de equidad social en la educación se refiere a: "La creación de condiciones iguales de competencia, según el mérito, para todas las personas, independientemente de su origen socioeconómico y de rasgos culturales y adscriptivos. Esto implica la igualdad social de acceso a las oportunidades educativas y de permanencia en ellas" (Gómez Campo, 1997:9).

Según la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela el término equidad en el contexto de la selección para el ingreso a la educación superior: "Significa que debe garantizarse las mismas oportunidades a los individuos de los diferentes grupos sociales, incluyendo aquellos que, por una u otra razón, no han recibido una atención y formación suficientes para competir por un cupo en igualdad de condiciones" (Cruz, 1996:4).

“La finalidad social de la educación es la promoción de las capacidades de aprendizaje para todos, independientemente de las formas sociales existentes de desigualdad social, económica o cultural” (Gómez Campo, 1997). En este marco de referencia, en las sociedades de América Latina no se cumple con la función social de la educación, al privilegiar a unos pocos con respecto a la igualdad real de oportunidades educativas.

De manera general, en los países de América Latina puede observarse una falta importante de equidad social. Los cambios que se han suscitado en el capitalismo latinoamericano, las medidas de ajuste y la concentración desmedida de capitales en cada vez menor proporción poblacional han producido enormes desigualdades y el incremento de la pobreza. Los riesgos de problemas de gobernabilidad que esta situación suscita, a su vez, han generado la preocupación en algunos estudiosos del sistema con relación a los costos sociales de las políticas que se instrumentan en los países.

En Venezuela, todos los egresados de la educación media que desean cursar estudios postsecundarios, incluso aquéllos que aspiran ingresar a las instituciones privadas, tienen que presentar la prueba de admisión del Consejo Nacional de Universidades (CNU) conocida como Prueba de Aptitud Académica (PAA). Así, “La PAA ha sido rendida desde 1984, cuando adquiere carácter obligatorio, hasta la fecha, por más de un millón de estudiantes, y ha sido exigida como requerimiento básico de ingreso a la educación superior universitaria por todas las instituciones que conforman este subsistema educativo” (Sardi y Rodríguez 1993, 89). Sin embargo, la exigencia del requisito no ha significado que el proceso de selección haya sido siempre determinado mayoritariamente por la PAA del CNU-OPUSU. De hecho, recientemente incluso se ha hecho énfasis que en la actualidad esta prueba sólo determina el ingreso de una minoría de los aspirantes a ingresar a las instituciones de educación superior (Fuenmayor, 2000).

De los datos presentados por Fuenmayor y Vidal (2000) se demuestra que, para 1984, el 75,3 por ciento de los ingresos a las universidades públicas era seleccionado mediante la PAA del CNU – OPUSU; sólo el 24,7 por ciento era admitido a través de mecanismos internos de admisión de las universidades. En 1998 en cambio, solamente el 11,3 por ciento del número de estudiantes que ingresó a las universidades fue seleccionado por PAA, mientras que los procesos institucionales internos determinaron el 88,7 por ciento de los ingresos (Fuenmayor y Vidal, 2001). Esto se debe a que las universidades, por distintas razones, desarrollaron en el período comprendido entre 1984 y 1998 mecanismos internos de selección (pruebas

de admisión, cursos propedéuticos, ingresos por convenios y otros) y asumieron de esa manera la casi totalidad del proceso.

Ya desde 1994, posiblemente preocupado por las posibles distorsiones e injusticias que el desarrollo de esta situación pudiera causar, el Núcleo de Secretarios del CNU, el 28 de octubre de 1994, emitió un acuerdo en el que solicitaba que las universidades permitieran que el 30 por ciento de sus plazas de nuevos ingresos fueran ocupadas por estudiantes seleccionados por la PAA, con los criterios CNU – OPSU. Sin embargo, a pesar de ser votada afirmativamente esta posición por los rectores en el CNU, sus universidades han seguido manteniendo el control de la asignación de casi todas las plazas.

En el mismo trabajo ya mencionado, Fuenmayor y Vidal (2000) demostraron la existencia de iniquidades en el proceso de selección estudiantil a las universidades públicas venezolanas, las cuales se produjeron precisamente durante el período comprendido entre 1984 y 1998. Así, mientras en 1984 la extracción socioeconómica de los aspirantes, su procedencia de planteles públicos o privados y su procedencia geográfica, no influían en la selección de los mismos para su ingreso a los estudios en universidades públicas, para 1998 estos factores se habían convertido en decisivos en perjuicio de los bachilleres de niveles socioeconómicos bajos, de los provenientes de planteles públicos y de los procedentes de entidades federales apartadas y deshabitadas como Amazonas, Apure, Delta Amacuro y Barinas.

Es también cierto, que el problema de la iniquidad en la incorporación de los estudiantes en la enseñanza universitaria no radica solamente en el proceso de selección de los aspirantes, pues la parte mayor de la discriminación de los sectores sociales menos favorecidos ocurre con mucha anterioridad al mismo, durante las etapas básica y diversificada de la educación. En éstas se produce una clara exclusión de los sectores sociales menos favorecidos, lo que determina una menor demanda de los mismos de estudios superiores; se trataría de la existencia de iniquidades en la demanda de aspirantes a la educación superior (Fuenmayor, 2001). Esta iniquidad sólo puede ser enfrentada por la nación como un todo, mediante la reducción de las cifras de pobreza y la reducción de la exclusión escolar. No obstante, es doblemente injusto que a la discriminación social ocurrida en las etapas educativas previas a la superior se sume otra en el proceso de selección de las universidades. De allí, que tenga sentido ocuparse incluso solamente de ésta, tratar de determinar sus causas y proceder a corregirlas.

El rendimiento en los estudios de los últimos años de la educación básica que posee el aspirante, expresado generalmente a través del promedio de las

calificaciones obtenidas, se ha considerado tradicionalmente como predictor del rendimiento académico en los estudios de nivel superior. Sin embargo, el uso en términos absolutos de este indicador no es suficiente para asignar adecuadamente a los aspirantes, por cuanto existen diferencias en las exigencias y criterios con los cuales se valoran los conocimientos adquiridos entre los diferentes establecimientos y las distintas regiones del país.

Con la finalidad de complementar dicha información se utiliza un instrumento común: la Prueba de Aptitud Académica (PAA) que proporciona al aspirante la oportunidad de demostrar sus habilidades verbales y matemáticas con el propósito de obtener indicadores de la capacidad o potencialidad del individuo para enfrentar los estudios superiores, además de obtener puntuaciones que se puedan conjugar con el producto numérico de su desempeño estudiantil previo.

Sin embargo, con el tiempo se producen cuestionamientos a la Prueba de Aptitud Académica, productos de diferentes razones e intereses, no todos explícitos, que racionalizan un proceso en el cual las instituciones universitarias terminan por asumir casi totalmente el proceso de selección. A pesar de la aparición de esta nueva realidad, se le siguen endilgando a la PAA las fallas e injusticias del proceso y sus resultados. A nuestro entender, el proceso ocurrido no produjo los cambios que algunos esperaban, de hecho, una de nuestras metas es demostrar en este trabajo como, más allá de la buena intención de las pruebas internas, lejos de lograr más equidad en el ingreso, acentúan las iniquidades que se intenta corregir.

Profundizaremos en el estudio de las causas de las iniquidades hoy existentes, mediante la demostración de más elementos que señalan que su origen está en la puesta en práctica por parte de las universidades de mecanismos internos de selección, situación casi inexistente en 1984, cuando se escogía a la inmensa mayoría de los aspirantes con los criterios del CNU y los resultados de la PAA. Explorar más esta posibilidad es el propósito fundamental de este trabajo.

## *II. METODOLOGÍA*

En esta investigación hemos escogido trabajar con aquellos indicadores que se utilizan, según la aplicación de los criterios OPSU-CNU, para determinar la selección de los aspirantes a ingresar en las universidades oficiales venezolanas: el promedio de notas desde el séptimo al undécimo grado, ambos inclusive; el índice académico obtenido de promediar el resultado de la PAA (40 %) con el promedio de notas antes referido (60 %) y el promedio de los puntajes obtenidos en el desempeño de los dos

componentes de la PAA, cada uno valorado en un 20 % del puntaje total o índice académico ya mencionado.

Se comparó los promedios de notas, los promedios de los puntajes obtenidos en los componentes de razonamiento verbal y habilidad numérica de la PAA y el índice académico, de todos los estudiantes que fueron seleccionados para ingresar a las universidades nacionales en los procesos de 1984 y 1998, clasificados según su nivel socioeconómico y el tipo de dependencia, privada o pública, del plantel de proveniencia, con el propósito de estudiar una posible influencia de estos factores en los parámetros académicos señalados. Se estudió también la demanda satisfecha por nivel socioeconómico y tipo de plantel de proveniencia, para todos los estudiantes seleccionados por las universidades a través de sus mecanismos internos y para todos aquéllos seleccionados mediante la PAA. Las comparaciones se efectuaron entre las poblaciones y no a través de muestras de las mismas.

Para el desarrollo de este trabajo se seleccionó la modalidad de investigación documental, la cual se define como "una variante de la investigación científica, cuyo objeto fundamental es el análisis de diferentes fenómenos de la realidad a través de la indagación exhaustiva, sistemática y rigurosa, utilizando técnicas muy precisas, de la documentación existente, que directa o indirectamente aporte la información atinente al fenómeno que estudiamos" (Ramírez, Méndez y Bravo, 1988:21).

Esta investigación se inscribe en el denominado enfoque analítico-descriptivo-interpretativo, el cual está referido a los estudios, "cuyo alcance se extiende hasta la determinación de la frecuencia con que algo ocurre o con la que se halla asociado o relacionado con otro factor" (Selitiz y Johada, 1977:22).

### *III. RESULTADOS*

En el Cuadro No. 1 se compara los promedios de notas de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades nacionales según su nivel socioeconómico y la dependencia privada o pública del plantel de proveniencia, para los años 1984 y 1998. Se puede observar que, en el año 1984, los promedios de notas de los estudiantes son mayores a medida que se eleva su nivel socioeconómico, existiendo una diferencia entre los estudiantes de clase alta y los más pobres de 1,035 puntos a favor de los primeros. La mayor diferencia, sin embargo, se observa entre los estudiantes de clase alta y los de origen obrero, también a favor de los primeros por 1,112 puntos.

En 1998, el promedio más bajo correspondió al nivel de estudiantes muy pobre y no al obrero como en 1984 (cuadro 1). Los promedios de notas de los niveles altos también son mayores que la de los estudiantes de los niveles más bajos (cuadro 1), pero las diferencias son de magnitudes menores que las existentes en 1984. Lo mismo ocurre con los promedios de notas de los estudiantes provenientes de colegios públicos y privados, en quienes la diferencia en ambos años favorece a los egresados del sector privado (cuadro 1) pero fue discretamente mayor en 1984 (0,528) que en 1998 (0,430).

### Cuadro 1

Promedio de notas de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades nacionales según nivel socioeconómico y tipo de dependencia del plantel

	AÑOS	
Nivel	1984	1998
Alto	13,53	15,327
Medio Alto	12,902	15,37
Medio Bajo	12,545	15,071
Obrero	12,418	14,654
Muy Pobre	12,495	14,573
	AÑOS	
Dependencia	1984	1998
Oficial	12,497	14,854
Privada	13,025	15,284

Fuente: Unidad de Estadística de la OPSU

Los promedios de los puntajes obtenidos en el componente de razonamiento verbal de la PAA, por los estudiantes que ingresaron a las universidades nacionales clasificados según su nivel socioeconómico y la dependencia, privada o pública, del plantel para los años 1984 y 1998 se muestran en el Cuadro No. 2. En el primero de estos años, el puntaje obtenido en razonamiento verbal es mayor a medida que se eleva el nivel socioeconómico de los estudiantes, con una diferencia entre los de clase alta y los más pobres de 9,929 puntos a favor de los primeros.

En 1998, los promedios obtenidos en razonamiento verbal de los niveles altos también son mayores que la de los estudiantes de origen obrero y muy pobre, aunque las diferencias son de menor magnitud que las halladas en 1984. La mayor diferencia (5,672) se observa entre los niveles extremos. Otro tanto ocurre con el puntaje obtenido por los estudiantes provenientes de colegios públicos y privados, en quienes la diferencia vuelve a favorecer a los egresados del sector privado, tanto en 1984 como en 1998, pero es mayor de nuevo en el primero de estos años: 4,067 vs 2,395 respectivamente (cuadro 2).

**Cuadro 2** Promedio de los puntajes de razonamiento verbal de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades nacionales según nivel socioeconómico y tipo de dependencia del plantel

	<b>AÑOS</b>	
<b>Nivel</b>	<b>1984</b>	<b>1998</b>
<b>Alto</b>	54,593	58,481
<b>Medio Alto</b>	52,423	58,365
<b>Medio Bajo</b>	49,912	56,185
<b>Obrero</b>	46,996	54,02
<b>Muy Pobre</b>	44,664	52,809
	<b>AÑOS</b>	
<b>Dependencia</b>	<b>1984</b>	<b>1998</b>
<b>Oficial</b>	48,69	55,31
<b>Privada</b>	52,757	57,705

Fuente: Unidad de Estadística de la OPSU

Al igual que lo observado en el componente de razonamiento verbal, en el Cuadro No. 3 se aprecia que los promedios de los puntajes del componente de habilidad numérica de la PAA son mayores en la medida que se asciende de nivel socioeconómico en el año 1984. La mayor diferencia se ve entre los estudiantes provenientes de clase alta y los más pobres y fue de 10,458 puntos a favor de los primeros. Esta aparente correlación, sin embargo, no se observa tan clara en 1998 (cuadro 3) año en el cual la diferencia entre los promedios extremos fue bastante menor: 1,896 y se produjo entre los estudiantes de nivel medio alto y los de origen obrero en favor de los primeros.

### Cuadro 3

Promedio de los puntajes de habilidad numérica de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades nacionales según nivel socioeconómico y tipo de dependencia del plantel

	AÑOS	
Nivel	1984	1998
Alto	55,63	54,373
Medio Alto	51,973	55,443
Medio Bajo	49,095	54,256
Obrero	46,095	53,547
Muy Pobre	45,172	54,02
	AÑOS	
Dependencia	1984	1998
Oficial	47,646	53,925
Privada	53,629	54,822

Fuente: OPSU. Unidad de Estadística

El Cuadro No. 3 también demuestra que los puntajes promedios obtenidos por los estudiantes en habilidad numérica siguen favoreciendo a los egresados del sector privado, aunque mucho más en 1984, cuando la diferencia fue de 5,983 puntos, que en el año 1998, cuando ésta apenas alcanzó 0,897 puntos.

Los resultados al comparar los índices académicos siguen la misma tendencia ya señalada, que favorece a los estudiantes en la medida que se asciende en nivel socioeconómico, así como a los provenientes de planteles privados (cuadro 4). De nuevo, las diferencias fueron mucho menos marcadas en 1998 que en 1984.

#### Cuadro 4

Promedio de los índices académicos de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades nacionales según nivel socioeconómico y tipo de dependencia del plantel

	AÑOS	
Nivel	1984	1998
Alto	57,685	54,328
Medio Alto	53,709	54,164
Medio Bajo	50,845	51,674
Obrero	49,02	49,899
Muy Pobre	48,223	49,633
	AÑOS	
Dependencia	1984	1998
Oficial	50,157	50,831
Privada	54,282	52,86

Fuente: OPSU: Unidad de Estadística

En el cuadro No. 5 se presenta el porcentaje de los estudiantes que fueron seleccionados para su ingreso a las universidades públicas calculado con relación a la demanda de cada nivel socioeconómico, discriminados entre los seleccionados a través de los mecanismos internos institucionales y aquéllos escogidos mediante la PAA, para los años 1984 y 1998. Las cifras obtenidas señalan que, en 1984, del total de admitidos el 75,3 % ingresó por la vía de la PAA y solamente 24,7% lo hicieron a través de los mecanismos internos de las universidades. Para este año no se aprecia ninguna discriminación producto de la extracción social del estudiante en el proceso de selección, ni en la escogencia efectuada por las universidades, ni en la realizada por la PAA (cuadro No 5).

**Cuadro 5** Porcentaje de estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades públicas por mecanismos internos de éstas o por PAA según nivel socioeconómico

AÑO 1984							
Nivel	Aspirantes	Admitidos Mec. Internos		Asignados PAA-CNU		Total Ingresos	
	Número	Número	%	Número	%	Número	%
Alto	5612	921	16,41	2163	38,54	3084	54,95
Medio Alto	19820	2783	14,04	8602	43,40	11385	57,44
Medio Bajo	37682	5725	15,19	17716	47,01	23441	62,21
Obrero	22344	3639	16,29	11280	50,48	14918	66,77
Muy Pobre	1885	322	17,08	1015	53,85	1337	70,93
Total o promedio	87343	13390	15,33	40776	46,68	54165	62,01
AÑO 1998							
Nivel	Aspirantes	Admitidos Mec. Internos		Asignados PAA-CNU		Total Ingresos	
	Número	Número	%	Número	%	Número	%
Alto	4652	4479	96,28	168	3,61	4647	99,89
Medio Alto	31615	23823	75,35	1830	5,79	25653	81,14
Medio Bajo	63336	26686	42,13	3730	5,89	30416	48,02
Obrero	34168	7147	20,92	2092	6,12	9239	27,04
Muy Pobre	1993	255	12,79	138	6,92	393	19,72
Total o promedio	135764	62390	45,95	7958	5,86	70348	51,82

Fuente: Unidad de Estadística de la OPSU

Para el año 1998, en cambio, cuando del total de ingresos sólo el 11,3 por ciento fue seleccionado por PAA y el 88,7 por ciento lo fue a través de los mecanismos internos de las universidades, la admisión por estos últimos claramente favoreció a los estudiantes en la medida que se eleva su nivel socioeconómico, mientras en los asignados por la PAA se expresó una tendencia a favor de los estudiantes aspirantes de niveles socioeconómicos bajos (cuadro No 5).

La demanda estudiantil satisfecha de las universidades públicas por mecanismos internos de éstas o por PAA, clasificada según la dependencia pública o privada del plantel de proveniencia de los estudiantes, se muestra en el cuadro No 6 para los años señalados. El mismo demuestra que la selección efectuada por los mecanismos internos de las instituciones favorece a los estudiantes provenientes de planteles privados mucho más en 1998 que para el año 1984. La asignación por PAA, en cambio, no se vio influida por la proveniencia de los aspirantes de planteles públicos o privados ni en 1984 ni en 1998.

**Cuadro 6** Porcentaje de estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades públicas por mecanismos internos de éstas o por prueba de aptitud académica según tipo de dependencia del plantel

AÑO 1984							
Nivel	Aspirantes	Admitidos Mec. Internos		Asignados PAA-CNU		Total Ingresos	
	Número	Número	%	Número	%	Número	%
Oficial	60610	8481	13,99	30109	49,68	38590	63,67
Privado	26622	4888	18,36	10609	39,85	15497	58,21
<b>Total o promedio</b>	<b>87232</b>	<b>13369</b>	<b>15,33</b>	<b>40718</b>	<b>46,68</b>	<b>54087</b>	<b>62,00</b>
AÑO 1998							
Nivel	Aspirantes	Admitidos Mec. Internos		Asignados PAA-CNU		Total Ingresos	
	Número	Número	%	Número	%	Número	%
Oficial	73851	24150	32,70	3849	5,21	27999	37,91
Privado	62427	39554	63,36	2795	4,48	42349	67,84
<b>Total o promedio</b>	<b>136278</b>	<b>63704</b>	<b>46,75</b>	<b>6644</b>	<b>4,88</b>	<b>70348</b>	<b>51,62</b>

Fuente: OPSU. Unidad de Estadística

#### *IV. DISCUSIÓN*

Existen distintos indicadores del rendimiento estudiantil, cuyo uso y preferencia depende de las características específicas de lo que se quiere o se desea estudiar. Entre estos indicadores se encuentran los promedios de notas, los cuales constituyen medidas de tendencia central, es decir valores representativos de una determinada distribución de frecuencias, alrededor de los cuales tiende a concentrarse el mayor número de datos (Esculpi, 1999:3).

La aparición de iniquidades en la selección de estudiantes a ingresar a las universidades oficiales se desarrolló, sin lugar a dudas, en los 14 años que separan los procesos nacionales de admisión de 1998, año en que se demuestra la existencia de las mismas, y de 1984, cuando hubo equidad en la selección de los aspirantes (Fuenmayor y Vidal, 2000). Estas iniquidades fueron descritas por estos autores como de tres tipos: iniquidad socioeconómicamente determinada en perjuicio de los aspirantes más pobres, iniquidad determinada por el tipo de plantel de procedencia, la cual favorecía a los estudiantes de planteles privados, e iniquidad determinada por la procedencia geográfica de los seleccionados, la cual desfavorecía a los alumnos de estados alejados y deshabitados como Apure, Amazonas, Delta Amacuro y Barinas.

Era lógico suponer inicialmente que estas iniquidades se basaban en un desempeño académico mejor de los aspirantes en la medida en que se elevaba su nivel socioeconómico o que provenían de planteles privados, los cuales supuestamente preparan mejor a sus alumnos al no perder tiempo en huelgas u otro tipo de disturbios, al disponer de mejor infraestructura docente y al tener un cuerpo profesoral de mayor calidad que los planteles oficiales. Fueron, por lo tanto, completamente ajustadas a la necesidad de confirmar esta hipótesis, las comparaciones efectuadas entre los promedios de notas, los promedios de los puntajes de los componentes de razonamiento verbal y habilidad numérica de la PAA y el promedio de los índices académicos obtenidos por los aspirantes seleccionados para ingresar a las universidades oficiales, clasificados estos estudiantes según su nivel socioeconómico y el tipo de plantel, oficial o privado, de procedencia.

Los promedios de notas de los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades en el año 1984 (cuadro 1) demuestran una relación inversa con el nivel socioeconómico de los mismos, lo cual en principio era esperable si tenemos en cuenta el supuesto deterioro ocurrido en el sector educativo público en las últimas décadas. Esta relación, sin embargo, no es perfecta, ya que se pierde en los dos niveles más pobres. En forma si se quiere inentendible, la demanda satisfecha por nivel socioeconómico para ese mismo año (cuadro 5) no siguió la misma tendencia de

la observada para los promedios de notas, ya que incluso favoreció muy discretamente a los aspirantes en la medida en que su procedencia socioeconómica era de niveles más bajos (cuadro 1). Parecería no sólo no existir una relación entre las notas obtenidas por los aspirantes y su selección para ingresar a las universidades, sino incluso una suave relación inversa entre ambos elementos, de nuevo incompleta pues se pierde en los dos niveles más bajos: obrero y muy pobre.

Una situación parecida se encuentra en el proceso nacional de admisión del año 1998, cuando los promedios de notas fueron de nuevo mayores en los aspirantes según se ubicaran en niveles socioeconómicos más elevados (cuadro 1) lo que podría explicar que la selección favoreciera, como en efecto ocurrió, a los aspirantes de esos niveles socioeconómicos (cuadro 5) en detrimento de los más pobres. Sin embargo, las diferencias encontradas entre los promedios de notas de los aspirantes de los distintos niveles son menores que las diferencias existentes en el año 1984, cuando la escogencia realmente no favoreció a los aspirantes seleccionados de ningún nivel socioeconómico en particular. De nuevo parecería que los promedios de notas no fueron determinantes en el proceso de selección, posiblemente por ser opacada su influencia por otros factores, no necesariamente académicos, que deberían ser determinados a objeto de garantizar un proceso selectivo equitativo.

Con relación a la influencia de la proveniencia de los estudiantes de planteles oficiales o privados, se observa claramente que los promedios de notas favorecen a los egresados del sector educativo privado en ambos años: 1984 y 1998 siendo la diferencia un tanto menor en el último de estos años (cuadro 1). Sin embargo, la selección nuevamente no se relacionó con el rendimiento estudiantil expresado a través de los promedios de notas, pues en 1984, cuando la diferencia entre éstos fue mayor a favor de los colegios privados, el porcentaje de aspirantes seleccionados entre los provenientes de colegios oficiales y los provenientes de colegios privados (cuadro 6) fue casi idéntico, incluso 1,09 veces a favor de los primeros. En 1998, en cambio, los aspirantes de los planteles privados fueron claramente favorecidos, al ser seleccionados 1,8 veces más que los provenientes de colegios oficiales (cuadro 6) a pesar que sus promedios de notas eran muy similares y la diferencia existente entre ellos era menor que la demostrada para el proceso de admisión de 1984.

El comportamiento de los puntajes promedios, obtenidos en el componente de razonamiento verbal de la PAA, por los estudiantes seleccionados para ingresar a las universidades oficiales y su relación con los niveles socioeconómicos de los mismos son similares a los ya descritos para los promedios de notas. El resultado favoreció en ambos años a los aspirantes de niveles socioeconómicos elevados (cuadro 2) lo que debería determinar una selección que favoreciera a los aspirantes de estos niveles.

Contradictoriamente, a pesar de que las mayores diferencias entre los puntajes promedio correspondieron al año 1984, fue precisamente este año cuando la extracción socioeconómica de los aspirantes no influyó en forma importante en la escogencia de los mismos (cuadro 5) o, si lo hizo, favoreció discretamente a los de menor promedio en los puntajes. En 1998, cuando la extracción socioeconómica pareciera influir de manera determinante en la selección (cuadro 5) las diferencias en los promedios de los puntajes entre los distintos niveles fueron de menor magnitud lo que pareciera significar que el desempeño en este componente de la PAA no influyó positivamente ni fue determinante ni en los resultados de la selección ni en la inequidad encontrada en la misma.

Una vez más se observa una diferencia a favor de los aspirantes provenientes de los planteles privados en su rendimiento académico, esta vez en lo atinente a los promedios obtenidos por su desempeño en el componente de razonamiento verbal de la PAA (cuadro 2). De nuevo, la diferencia entre los puntajes promedios es mayor en 1984 que en 1998 y por lo tanto sin relación aparente con las diferencias observadas en la selección, que favorecieron notoriamente a los aspirantes de los planteles privados sólo en 1998 (cuadro 6) cuando la diferencia en los promedios de razonamiento verbal con los aspirantes de colegios oficiales fue casi cuatro veces menor que la hallada en el proceso de 1984, momento en que la selección no resultó particularmente influenciada por el tipo de plantel de proveniencia de los aspirantes.

Con relación a los promedios de los puntajes en el componente de habilidad numérica de la PAA, los resultados mostrados en el (cuadro 3) demuestran un comportamiento similar para los aspirantes seleccionados clasificados según su nivel de extracción socioeconómica, a los ya descritos y analizados para el otro componente de la PAA. De nuevo, no hubo relación entre las diferencias encontradas entre estos promedios, siempre favorables a los aspirantes seleccionados de los niveles altos y siempre mayores en 1984 que en 1998, y la selección de los aspirantes: equitativa en 1984 cuando las diferencias fueron mayores, injusta en 1998 con diferencias menores (cuadro 5). Sin lugar a dudas se refuerza la hipótesis de que estas diferencias no son determinantes en los resultados de la selección, sino que existen otros factores determinantes del proceso.

Por su parte, el tipo de plantel de proveniencia de los seleccionados también influyó sobre los promedios de los puntajes de habilidad numérica y sobre la selección misma en la misma forma en que lo hizo sobre el desempeño en el componente de razonamiento verbal por los aspirantes seleccionados a ingresar a las universidades. Nuevamente se demuestra que, a pesar de que en 1998 fueron favorecidos en la selección los aspirantes provenientes de planteles privados (cuadro 6) la diferencia en

los promedios de los puntajes de habilidad numérica, a favor de estos aspirantes seleccionados, fue mucho menor en ese año (0,897) que en 1984 (5,983) cuando no hubo diferencias en la demanda satisfecha entre los estudiantes aspirantes de colegios oficiales y los de planteles privados (cuadro 6).

Si el desempeño académico de los aspirantes, medido a través de las variables expresadas en este trabajo, estuviera determinando la selección, la misma hubiera favorecido a los aspirantes en la medida en que su extracción de clase fuera más elevada y provinieran de colegios privados tanto en el año 1984, pues en ese año las diferencias en el desempeño académico fueron manifiestamente mayores que en 1998, como en este último año. La paradoja es que en 1984 la selección fue equitativa, mientras que en 1998, cuando las diferencias académicas se redujeron en posible demostración de que el deterioro de la educación es total y no sólo abarca al sector oficial, se revelaron dos iniquidades en la selección de los aspirantes: una ocasionada por el nivel socioeconómico y otra por el tipo de plantel, oficial o privado, de proveniencia.

Los resultados obtenidos con la comparación de los índices académicos de los seleccionados, clasificados éstos por clase social de pertenencia y dependencia del plantel de proveniencia (cuadro 4) repiten y confirman, como es lógico dada la constitución del índice, lo ya descrito y discutido para las otras calificaciones y su ausencia de relación con la selección efectuada tanto en 1984 como en 1998, así como su ausencia en la determinación de las iniquidades encontradas (Fuenmayor y Vidal, 2000) y específicamente señaladas en el párrafo anterior (cuadros 5 y 6). Así, el cuadro 4 es un excelente resumen de los cuadros previos.

Los resultados presentados en los (cuadros 5 y 6) demuestran con claridad que en el año 1984 la selección era equitativa y no era influida por la extracción socioeconómica de los aspirantes, ni por el tipo de plantel de proveniencia de los mismos. Demuestran, además, que la selección efectuada por la PAA, a través de la cual se escogía entonces al 75 por ciento de los seleccionados, si a algunos grupos en particular favoreció lo hizo en forma leve hacia los aspirantes en la medida en que descendían en su nivel de extracción socioeconómica y a los provenientes de colegios públicos (+1,25 veces). Los mecanismos internos de las universidades oficiales, por su parte, favorecieron también discretamente, aunque no en forma homogénea para todos los niveles socioeconómicos, a los aspirantes de niveles socioeconómicos altos y a los provenientes de colegios privados (+1,31 veces).

En el año 1998 la situación cambió en forma drástica como también muestran los cuadros 5 y 6. La selección pasó a favorecer a los aspirantes en la medida en que

se ubicaban en los niveles socioeconómicos más elevados y provenían de planteles privados. Se observa, también, que los seleccionados por PAA pasaron a ser solamente el 11,3 por ciento del total de seleccionados, mientras los mecanismos internos de las universidades seleccionaban el 88,7 por ciento de los admitidos. Además, se demuestra que la selección efectuada por las universidades, a través de sus mecanismos internos de admisión, favorece claramente a los aspirantes en la medida que ascienden en nivel socioeconómico y a los aspirantes provenientes de planteles privados, en detrimento de los aspirantes de niveles socioeconómicos bajos y de aquéllos provenientes de planteles oficiales. Estos últimos en cambio son ligeramente favorecidos por la selección hecha a través de la PAA, lo que ahora tiene una explicación en el hecho de que seleccionados los de clases altas y los de planteles privados por las universidades, la población a ser seleccionada por PAA ya ha sido modificada con relación al perfil inicial de los aspirantes y ahora hay más aspirantes de clases bajas y de colegios oficiales que asignar.

Este trabajo ratifica la existencia actual de iniquidades en el proceso nacional de admisión demostradas por Fuenmayor y Vidal (2000) las cuales se concretan en injusticias derivadas de la extracción socioeconómica y el tipo de plantel, privado u oficial, de proveniencia de los aspirantes en detrimento de los estudiantes más pobres y de los provenientes de colegios públicos. También se confirma que las iniquidades existentes hoy no estaban presentes en 1984, cuando el 75 por ciento de los seleccionados lo fueron a través de la PAA y sólo un 25 por ciento accedieron a los estudios universitarios por medio de los mecanismos internos institucionales. Esto significa que las iniquidades en el proceso se desarrollaron el período comprendido entre 1984 y 1998, precisamente el lapso durante el cual se desarrollaron las pruebas internas y los cursos propedéuticos como mecanismos de ingreso en las universidades.

El trabajo aquí presentado demuestra que las iniquidades no son producidas por diferencias en los promedios de notas o en los resultados de la PAA de los aspirantes seleccionados a ingresar. No es por lo tanto el desempeño académico previo ni el desarrollado en la presentación de la PAA lo determinante en la aparición de las iniquidades en el proceso de selección de los futuros estudiantes universitarios. Sin embargo, también se demuestra, sin lugar a dudas, que el proceso de establecimiento de las iniquidades en la selección de los aspirantes está íntimamente unido a los procesos de selección administrados directamente por las universidades y no por la PAA, a la cual usualmente se la hace responsable de esta inconveniente situación. Los cuadros 5 y 6 son más que claros sobre lo determinante de los mecanismos internos de selección de las universidades en la escogencia de aspirantes de clases altas y estudiantes provenientes de colegios privados.

Una hipótesis interesante de ser explorada, que surge como posibilidad explicativa de la ocurrencia de este fenómeno, es que las pruebas internas de las universidades se realizan en las sedes de éstas, mientras que la PAA se realiza en forma descentralizada en todo el territorio nacional, por lo que garantiza mucho más eficientemente que todos los estudiantes con derecho a presentarla lo hagan. No ocurre así con las pruebas internas, las cuales requieren el desplazamiento de los aspirantes, muchas veces a través de largas distancias; el alojamiento de los mismos, generalmente en ciudades capitalinas de más costosos hoteles, y su manutención durante el período de realización, ciclo que debe ser realizado por lo menos en dos momentos para una misma prueba: durante la fase de inscripción y en el momento de la presentación del instrumento. Todo este proceso se torna demasiado costoso para el estudiante pobre del interior del país y se agrava en el caso de tratarse de cursos de selección que duran entre 8 y 12 semanas, pues éstos requieren la manutención del aspirante por largos períodos. A todo lo anterior se debe agregar el costo de la prueba, generalmente tres o más veces superior al de la PAA. Esto dificulta en forma importante o, peor aún, impide la presentación de estas pruebas por parte de los estudiantes de zonas alejadas al sitio de realización de las mismas. Los aspirantes terminan por no asistir a la presentación de las pruebas internas o, dicho en otra forma, se excluyen de estos procesos de selección de las instituciones.

La PAA busca al estudiante donde quiera que éste se encuentre, incluso en su plantel de estudio, como ocurre con todos los cursantes del segundo año del ciclo diversificado y profesional, quienes constituyen la población que normalmente presenta la PAA. Por ello, prácticamente todos los aspirantes entran siempre en la competencia y, aunque los promedios de notas o el desempeño en la prueba sean inferiores en los grupos socioeconómicos más desfavorecidos y en los alumnos provenientes de los colegios oficiales, el mayor número de los mismos dentro de la población de aspirantes, un número de plazas a ser ocupadas suficientemente numerosas, que garantizaba cupo a más del 60 por ciento de los aspirantes, y una prueba de selección que no discriminaba geográficamente al pobre, garantizaron en 1984 la existencia de equidad socioeconómica, equidad por el tipo de plantel de proveniencia y equidad geográfica (Fuenmayor y Vidal, 2000) en el proceso de selección efectuado.

En 1998, en cambio, los mecanismos internos discriminaron geográficamente a los pobres, quienes por lo general cursan en planteles oficiales y se dio así origen a las iniquidades demostradas en trabajo anterior (Fuenmayor y Vidal, 2000) dos de ellas mostradas también en el presente trabajo. A este resultado ayudó la existencia de un menor número de plazas disponibles, ahora capaces sólo de satisfacer al 51,8 por ciento de los aspirantes, lo que significó también un nivel de competencia mayor entre

los aspirantes que fueron seleccionados por PAA. Sin embargo, una vez que las universidades escogieron, a través de sus mecanismos internos de selección, a casi el 97 por ciento de los aspirantes del nivel alto, a más del 75 por ciento de los aspirantes del nivel medio alto (cuadro 5) y a más del 63 por ciento de los aspirantes provenientes de colegios privados (cuadro 6) la PAA sólo tuvo para seleccionar fundamentalmente aspirantes de los niveles muy pobre, obrero y medio bajo, y de colegios oficiales, lo que explica el sesgo favorable hacia estos grupos por parte de la PAA (cuadros 5 y 6) en 1998.

### *AGRADECIMIENTOS*

A Rosiris Osuna y Yaznel Montoya por el aporte de los datos y la elaboración de los cuadros, respectivamente.

### *REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS*

Consejo Nacional de Universidades (2001). Resoluciones y recomendaciones, sesión ordinaria No. 11, acta 289, resolución No. 13, 28-10-1994, Caracas. En: CNU, *Resoluciones 94*, p. 101, Caracas: Editorial Metrópolis, C.A.

Cruz, Cipriano. (1996). *Política de Admisión Estudiantil. Las cuatro maneras de entrar a la UCV*. Mimeografiado, Congreso de Admisión a la Educación Superior, UCV, Caracas.

Esculp , María. (1999). *Informe Acerca de los Resultados de la Prueba Voluntaria de Aptitud, Aspirantes a ingresar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela*. Mimeografiado, Caracas.

Fuenmayor Toro, Luis. (2000). <Hacia la Excelencia Académica Universitaria>. En: *Política, Proyectos y gestión Educativa*, Oficina de Planificación del Sector Universitario, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, pp 19 – 34, Caracas: Editorial Tropykos.

Fuenmayor Toro, Luis. (2001). <A propósito de las iniquidades en el ingreso a la educación superior>. *Revista Venezolana de Gerencia*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, LUZ, año 7, N  17, pp. 36-48, Maracaibo.

Fuenmayor Toro, Luis y Vidal, Yasmila. (2000). <La Admisión Estudiantil a las Universidades Públicas Venezolanas: Aparición de iniquidades>. *Revista de Pedagogía*, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, XXI (62): pp. 273-291, Caracas.

Gómez Campo, V. (1996) *Política de equidad social y transformación de la educación superior*, Universidad Nacional de Colombia, noviembre, Disponible en: <[http:// Colombia - siglo 21.net/ies/documentos/vgomez2.htm](http://Colombia-siglo21.net/ies/documentos/vgomez2.htm)>.

Gómez Campo, V. (1997). <Equidad Social y política de Educación Superior>. *Pensamiento Universitario*, Año 5, No.6, pp. 21-26, Buenos Aires.

Linares, Yelitza. (1998) <Los Mitos de la Prueba de Aptitud Académica>. *El Nacional* Cuerpo C, pp. 2, 10-05, Caracas.

Ramírez, Tulio; Méndez, Pedro y Bravo, Luis. *Investigación documental y bibliográfica, Recomendación para la práctica estudiantil*, p. 21, Caracas: Editorial Panapo.

Sardi, Manlio y Rodríguez, Carlos. (1993). <Reflexiones sobre la selección de estudiantes para ingresar en el subsistema de Educación Superior en Venezuela>. *Revista de Pedagogía*, Escuela de Educación, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, XIV: pp. 85-89, Caracas.

Selitz, C. y Johada M. (1997). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, p 22, Madrid: Editorial Rialp.

Sigal, V. (1995). *El Acceso a la Educación Superior*. Serie Estudios y Propuestas., pp 22-23, Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.